

# DOMINGO XXXIII del Tiempo Ordinario

[CICLO B]

14 de noviembre de 2021



**“El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán”**



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

## 1ª LECTURA: Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

## SALMO 15

*Protégeme, Dios mío,  
que me refugio en ti.*

El Señor es el lote de mi heredad  
y mi copa,  
mi suerte está en tu mano:  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa esperanzada.  
Porque no me abandonarás  
en la región de los muertos  
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

## 2ª LECTURA: Hebreos 10, 11-14.18

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados

## EVANGELIO según S. Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán,

pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

## PARA PENSAR

**E**l final del año litúrgico marca también la aparición de estos tintes apocalípticos que a unos incomodan y a otros despiertan. Esta última era su principal función como señala el profeta Daniel en su lectura: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán”. No son pocos los gurús espirituales que hablan de un “letargo vital”. Muchos caminan como dormidos, en “piloto automático”, se les pasan los días, las semanas, los meses, los años... y casi no son conscientes. Falta consciencia, sobra ansiedad. Falta serenidad y tiempos de silencio orante. Sobran listas de tareas, compromisos y objetivos. Falta autoconciencia y autopercepción, redescubrir que estamos habitados, que somos “un castillo habitado” como decía Santa Teresa de Ávila, no estamos huecos. Mal andamos los cristianos si no buscamos estos espacios de silencio, oración y conexión interna que nos despierten a la Vida verdadera.

Me sorprende Hebreos: “Cristo con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados”. Fijaos que lo dice en gerundio, en proceso, en camino. Él ya ha hecho la ofrenda total y única de su vida en la Cruz. Pero nosotros “vamos siendo santificados”, necesitamos un camino, un tiempo de maduración en el que apropiarnos, asimilar e integrar en nuestra vida su ofrenda única, su dinamismo de salvación. Que esté en gerundio es una advertencia muy clara a todos los impacientes: ¡tranquilos, solo cabe vivir en la confianza en el Señor y en sus tiempos! Paciencia hermano. Él sabe lo que hace.

Y por último Marcos: “Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda”. Una parábola de Jesús, un ejemplo del campo que también tiene sus ritmos, sus procesos, donde no todo es inmediato. Más importante que quedarnos con el fallo en el cálculo inminente del evangelista, es la perseverancia escatológica del cristiano. Marcos nos dice: Cristo viene a ti, a tu vida, está muy cerca: ¡espabila! Es tiempo de perseverar en las cosas buenas que aprendiste, de retomar cosas que nutrieron tu vida y te ayudaron a dar fruto en otros tiempos y que, quizás tienes ya abandonadas. Vuelve a tu ser y confía en Dios y en su Palabra que no pasará, que sobrevivirá a cielos y a tierra.

**Víctor Chacón Huertas CSsR**

- 1.- **JUEVES 18:** - EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO a las **19:15 h.**  
- FE ACTIVA a las **20:30 h.**
- 2.- **VIERNES 19:** Reunión para hacer grupos para EL SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD a las **20:00 h.**
- 3.- **DOMINGO 21:** CRISTO REY. Final del año litúrgico.
- 4.- Queda abierto el plazo de inscripción para quienes quieran prepararse para la **CONFIRMACIÓN DE ADULTOS.** Apuntarse en el despacho de **martes a viernes de 19:00 a 20:00 h.**

Para creer en ti  
hay que tener hambre,  
pues vives en el pan tierno  
que se rompe y comparte  
en cualquier casa, mesa y cruce,  
entre hermanos, desconocidos y  
caminantes.

Para creer en ti  
hay que tener hambre,  
pues tú eres banquete de pobres,  
botín de mendigos  
que, vacíos, sin campos ni  
graneros, descubren que son ricos.

Para creer en ti  
hay que tener hambre,  
hambre de vida y justicia que no  
queda satisfecha  
con vanas, huecas palabras, pues  
aunque nos sorprendan y capten,  
no nos alimentan ni satisfacen.

Para creer en ti  
hay que tener hambre,  
pues sin ella olvidamos fácilmente  
a los dos tercios que la tienen,  
entre los que tú andas perdido  
porque son los que más te atraen.

Para creer en ti  
hay que tener hambre,  
y mantener despierto el deseo  
de otro pan diferente  
al que nos venden en mercados,  
plazas y encuentros  
donde todo se compra y vende.

Para creer en ti hay que  
encarnarse,  
vivir entre los pobres, tener  
muchas ganas de compartir  
los cinco panes y dos peces  
y todas las ilusiones y necesidades.



**PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO**  
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



@parropsmerida

<https://perpetuosocorrromerida.es>

